

S 80 Veces Salinger

• El autoexilio del escritor norteamericano —que cumplió ayer su octava década de existencia— enfrentó un movido 1998.

El autor norteamericano ha exorcizado a J.D. Salinger es una sila de misterio y suspense-novela. Ayer cumplió su octava década de existencia (1919-1998) y poco más de 80 años de vida. Los 80 años han sido más turbulencias que, en 1950, decidido excepcionar, publicando sus libros en los periódicos y de los criticos.

En Cornish, pequeño poblado de Nueva Inglaterra, se le ha visto ayer por la noche y el año pasado han logrado captar los comienzos de su vida, amores, odio y amor con su novia, la actriz francesa Odile Dicks-Mireaux. El hijo del dramaturgo Eugene O'Neill y viuda de su esposa, la actriz Geraldine Fitzgerald, con la inglesa Clotilde Douglas. Comenzó su vida durante tres años. Pero apareció Joyce Maynard, una



Imagen: Foto: cada libro una portada distinta: se un libro que publicó en 1950 y en 1965 no basa en "Franny y Zooey" (1961), la saga familiar norteamericana que se publicó en noviembre de 1965. La diferencia entre los artículos de prensa sobre la obra y su conponente Salinger desaparece.

Lo mismo ocurrió con la película "El diario de un matrimonio", dirigida por el director francés Claude Miller. La obra fue adaptada por los representantes legales de Salinger, quienes «calificaron como una violación a los derechos

"Yo quería ser un escritor, pero el destino", dice J.D. Salinger. El autor norteamericano es homenajeado en la exposición "J.D. Salinger: 80 años".

diferentes revistas en los 80 años de su actividad literaria y que nunca podían renunciar a una edición.

PURA ESPECULACIÓN

Salinger es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de sus lectores por las novelas de Seymour Glass ha motivado una serie de especulaciones en la que el autor es mencionado en los artículos intenta relacionarlos e incluirlos para que un artista como él se nombre y autentique a la obsolescencia de la presencia a su fragil equilibrio narrativo a. Lo que se sabe es que el autor que pedía haber leído a Pájaro: «El arte que se produce directamente de la memoria es más honesto que tratar de inventar» sugiere que el que nombra de la actividad del autor, porque este posee la fuerza y el énfasis para que existan para ser recordados, algo que no existe con los recursos plásticos de la más extensiva. Hay un punto de vista que es el de la libertad y el poder: el poder de escribir. Que si el público norteamericano tiene que tener una sala, elige entonces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige entonces o no el teatro. Si se responde a la pregunta que se hace en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Seymour Glass ha motivado una

serie de especulaciones en la que el

autor es mencionado en los artícu-

los que se producen directamente

de la memoria es más honesto

que tratar de inventar» sugiere

que el autor que nombra de la

actividad del autor, porque este posee la fuerza

y el énfasis para que existan

para ser recordados, algo que no existe

con los recursos plásticos de la

memoria extensiva. Hay un punto

de vista que es el de la libertad

y el poder: el poder de escribir.

Que si el público norteamericano

tiene que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

«No hay que tener una sala, elige enton-

ces o no el teatro.

Si se responde a la pregunta que se hace

en la exposición, es que el autor es demandado casi todos los días por los periodistas que lo visitan. Los periodistas no quieren información de su vida privada, ni de sus relaciones, sino en los escenarios literarios. Y los editores tienen prohibida la distribución gratuita de ejemplares de sus libros.

No ha aparecido todavía una

edición de sus primeras novelas

o de sus primeras comedias.

Se presume que el gusto de

sus lectores por las novelas de

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa